

Dossier de prensa

GUARDARÉ TU ÚLTIMA SANGRE

Natalia Guerra

¿Es el arte una razón para vivir?
¿O un oscuro negocio por el que matar?



«Una novela trepidante escrita por alguien que conoce bien el mundo del arte y que, sin caer en los tópicos, construye una historia que te absorbe desde el primer momento y te lleva hasta un sorprendente final».

GUILLERMO PÉREZ-VILLALTA
Premio Nacional de las Artes Plásticas

Siruela Policiaca

Acerca de la autora



NATALIA GUERRA

(Segovia, 1980) ha trabajado en publicidad, en televisión y en galerías de arte. Ha vendido libros como comercial de un gran grupo editorial y también los ha escrito en la sombra para otros autores, al igual que guiones para televisión.

Guardaré tu última sangre no es su único libro publicado, pero sí el primero que firma con su nombre. Fama, egos, galerías, marchantes, falsificaciones... El mercado negro y los entresijos del poder se aúnan dibujando trazos maestros hasta conformar el lienzo de este trepidante y cautivador *thriller*.



Guardaré tu última sangre

Qué nos cuenta

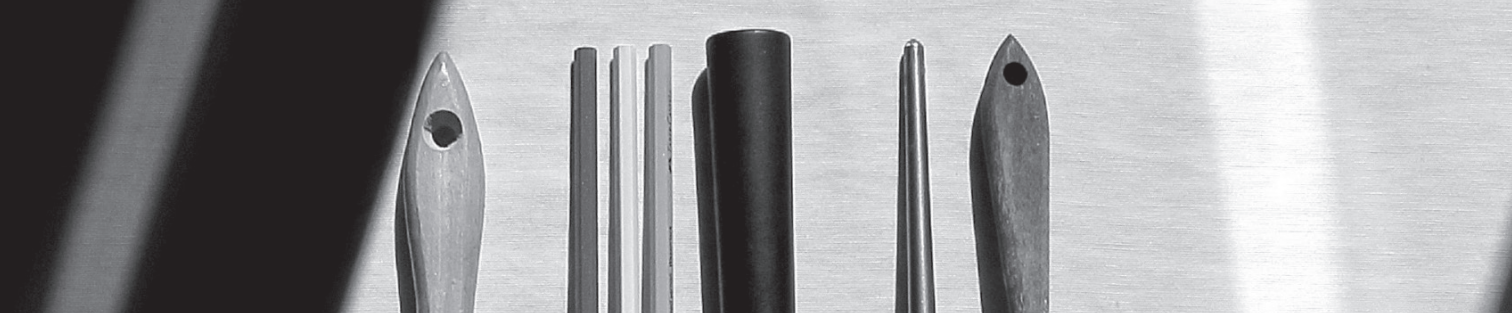
La inauguración de la Feria de Arte Contemporáneo se ve, de manera inesperada, teñida de sangre: el famoso pintor Víctor Palacios, cuya obra se muestra en el *stand* de un conocido periódico, ha sido salvajemente asesinado. Pero a lo que parece ser un crimen aislado, pronto se le sumará la desaparición de un valioso número de cuadros del artista. Una oleada de conflictos que conforman una más que compleja trama en la que el inspector de policía Millán Ariza, a cargo del caso, contará con la inestimable ayuda de Ana Dema, psiquiatra de la exmujer del pintor asesinado.

El mundo del arte vive conmocionado ante un crimen que, con independencia del carácter vanidoso y soberbio del artista, dispara los precios de su obra y genera inquietud entre los coleccionistas. Además, la lista de sospechosos no tarda en crecer hasta convertirse en un entramado de intereses cruzados, viejos resentimientos y ambiciones difíciles de disimular. Cualquiera persona que hubiese orbitado en torno al artista parecía tener un motivo para desear hacerse con sus cuadros o, al menos, para ocultar la verdad sobre su desaparición: el marchante y galerista, atento al negocio en todo momento; la exmujer, marcada por algunas cuentas aún pendientes; algún amigo y ayudante de lealtad incierta; su actual novia, cuyo trabajo y cercanía despertaba inevitables suspicacias; e incluso algún coleccionista dispuesto a traspasar cualquier límite con tal de añadir la codiciada pieza a su colección. Todos ellos pasan a engrosar una nómina de posibles asesinos tan amplia como inquietante, en la que las apariencias resultan engañosas y ningún vínculo está exento de sombras.

**«La mente de un paciente no es que sea un puzle desordenado,
es mucho peor, es un puzle al que le faltan y le sobran piezas».**

Sin embargo, cuando las pesquisas comienzan a arrojar luz sobre el caso, una cruel *performance* artística se hace hueco en los medios echando por tierra todo avance de la investigación policial y poniendo en duda todas las conclusiones alcanzadas hasta el momento.

Ana Dema, inteligente, intuitiva y acostumbrada a analizar la psique humana, acaba por involucrarse de manera decisiva en una trama de la que, aunque quiera, no puede desentenderse. Su experiencia en perfiles psicológicos, su capacidad para interpretar conductas y la conexión con el caso serán herramientas determinantes para arrojar luz sobre unos hechos que, en principio, parecen no tener lógica ni explicación alguna.



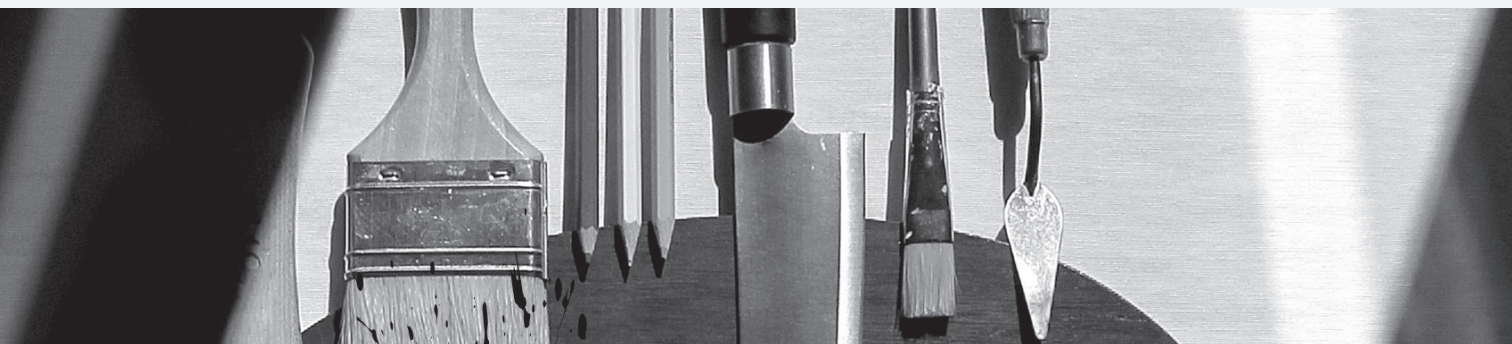
Algunos extractos de la obra

«—Víctor es, bueno, era... muy peculiar, en los últimos años se había convertido en una estrella mediática y el éxito no le sentó bien a nivel personal. Se mezclaban la vanidad y la soberbia con la necesidad de epatar y escandalizar continuamente. Eso le llevaba a hacer y decir cosas en público que, a veces, ofendían a la gente. Probablemente habrá mucha gente a la que no le caía bien y puede que alguno hasta le odiasse, pero no creo que nadie tuviera razones para hacer algo tan monstruoso».

«La marihuana bien cultivada me encanta. Es lo que más me relaja aparte del taekwondo. Dar patadas a un saco con arena y fumar sola no es muy femenino, pero hay tan pocas cosas que me gustan y me hacen sentir bien que no me voy a privar de ellas por estúpidos estereotipos. Freud se metía cocaína sin problemas y eso no impidió que todo el mundo le considerara una eminencia. Claro que en esa época seguro que no estaba tan cortada como la mierda que circula hoy en día».

«Estas cosas no ocurren en la vida real. Yo estoy acostumbrada al horror inventado, el que solo existe en la mente de mis pacientes. Lucho y convivo con él a diario, lo veo crecer y desaparecer entre las paredes de mi consulta. Sé cómo manejarlo y no me da miedo. Pero esto es otra cosa, esto es el horror real, el que se puede ver, oler y tocar, el que cuando retiras la mano la tienes manchada de sangre, el que no avisa, el que no se entiende, el que de verdad deja heridas que no se curan en un diván ni con pastillas».

«Soy mujer y por lo tanto intuitiva, muy intuitiva, pero además soy psiquiatra. Mi trabajo consiste en oír y desmontar las falsas excusas que utilizan mis pacientes para hacer lo que hacen y estar donde están. Deconstruyo y vuelvo a construir vidas. Disecciono argumentos y comportamientos. Tantos años oyendo historias sin lógica han desarrollado en mí la habilidad para encontrársela y agudizado la intuición. Soy obsesiva y hasta que todas las piezas de un puzle encajan mi mente no puede parar. Es por eso por lo que soy buena en mi trabajo y desgraciada en mi vida personal».



Qué temas trata y cómo

El desconocido mercado del arte

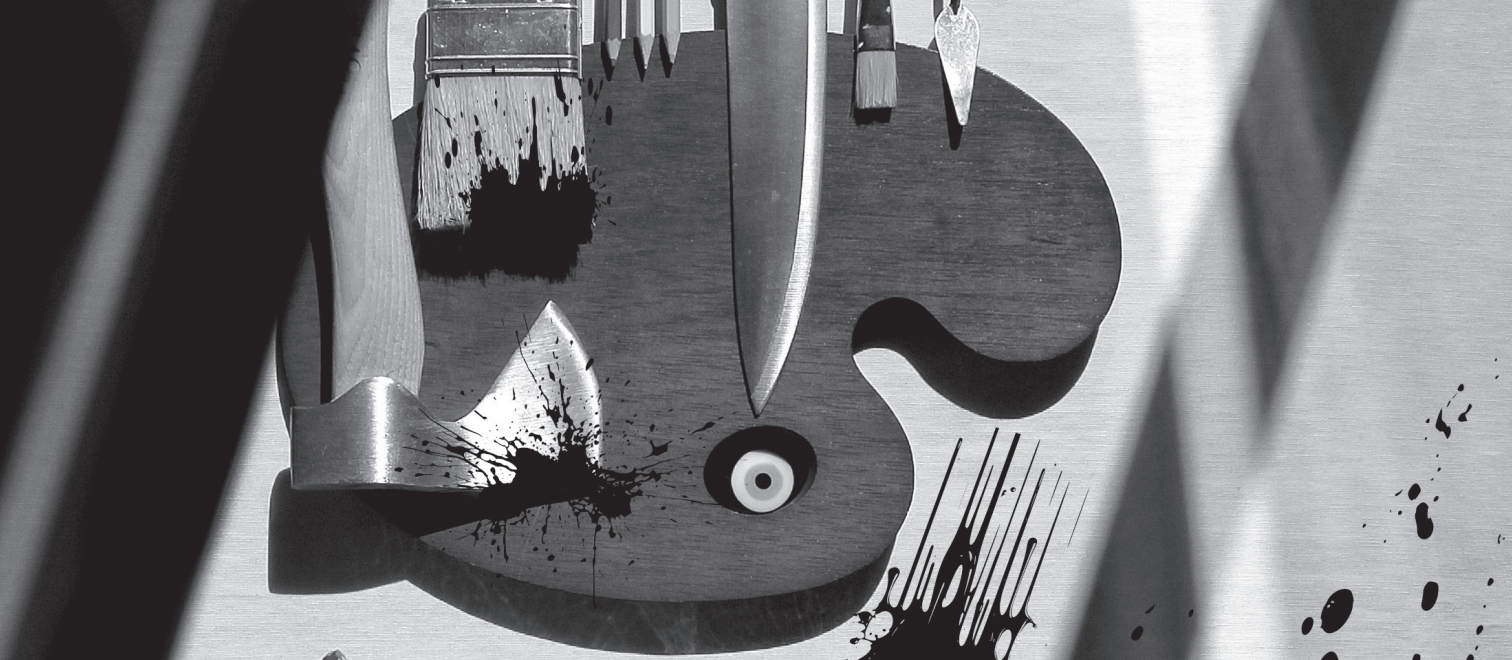
- A través de un **inquietante, ágil y potente thriller**, a veces marcadamente psicológico, en el que se combinan investigación criminal y una certera visión del mercado del arte contemporáneo, la autora traslada al lector a un fascinante y, a menudo, opaco universo donde la belleza y la creatividad conviven con la ambición, el poder y el engaño. Oculta tras el brillo de exposiciones, galerías exclusivas y ferias, se despliega una compleja red de intereses en la que artistas, coleccionistas, marchantes y expertos compiten por prestigio, influencia y dinero.
- A medida que avanza la historia, *Guardaré tu última sangre* se adentra en los mecanismos que sostienen el mercado: el valor (a veces arbitrario) de las obras, la fama, el peso de la reputación, las luchas de egos, el trabajo de galerías y marchantes, las estrategias comerciales, las falsificaciones, el mercado negro de cuadros y las relaciones de poder que condicionan el destino de los artistas y de las colecciones. En ese territorio donde la autenticidad puede convertirse en la mercancía más codiciada, nada resulta exactamente lo que parece.
- En clave policial, **la novela explora un mundo tan seductor y atractivo como desconocido para la mayoría de los ciudadanos**. Bien hilada y manteniendo en todo momento la tensión narrativa, descubre los claroscuros del mercado del arte y plantea preguntas sobre el valor de la creación, la manipulación de la verdad y los límites de la ambición humana. Todo ello desarrollado con absoluta y estudiada precisión hasta llevar al lector a un desenlace que, por inesperado, le obliga a reconsiderar cuanto consideraba cierto hasta ese momento.





Las motivaciones de la conducta humana

- La elección de una experimentada psiquiatra como protagonista resulta más que interesante. Frente al clásico inspector de policía, su papel y relevancia en el caso hacen que la investigación se apoye en un profundo análisis de la conducta humana y de las motivaciones psicológicas que impulsan a cada uno de los personajes. Este enfoque, desarrollado con verdadero acierto, hace que la novela cobre **una profundidad que la distingue de otros thrillers** más centrados en la acción o en la labor forense.
- Los giros narrativos, bien integrados, son tan sorprendentes como efectivos. De hecho, la *performance* artística que se presenta en un momento clave de la investigación, además de un elemento que altera el curso de la misma, podría verse como metáfora sobre la dificultad de distinguir entre verdad, representación y apariencia, cuestiones muy presentes tanto en el arte contemporáneo como en la novela policiaca.
- El género negro ha encontrado en espacios cerrados y socialmente muy definidos (el ámbito judicial, la política o la empresa) lugares idóneos para explorar las relaciones de poder. El mundo del arte comparte muchas de esas características, pero añade otras especialmente fértiles para alimentar la intriga: la tensión entre artista y galerista, la construcción del prestigio, el negocio del arte, la subjetividad de su valor o la coexistencia de intereses culturales con enormes intereses financieros.



La psicología como punto de giro

- **La novela trasciende el relato policial** hasta convertirse en una reflexión sobre la mercantilización del arte y los extraños derroteros de la mente. El asesinato de un pintor en la inauguración de una feria de arte es, de por sí, un más que potente detonante, en un sistema donde, precisamente, el mercado, la fama y los intereses económicos pesan tanto o más que la propia creación artística.
- Conforme avanza la trama, llega un momento en que la resolución del misterio parece depender menos de la acumulación de pruebas materiales que de la comprensión del comportamiento humano: las contradicciones psicológicas de cada sospechoso, la relación entre identidad y creación artística, la memoria y sus traumas, el hecho de que la percepción de la realidad pueda llegar a ser manipulada... **El potencial dramático y el suspense alcanzan entonces cotas poco exploradas.**
- La frontera entre lo verdadero y lo falso se proyecta más allá del arte. Se podría aplicar a las identidades, a las relaciones personales, a los recuerdos, a la interpretación de los hechos o al móvil del crimen. La novela ahonda en esa compleja temática hasta hacer que el misterio deje de centrarse solo en descubrir «quién mató», para plantear también «qué significa realmente lo ocurrido».

¿Por qué deberías leerlo?

- Porque es una novela con múltiples giros que, usando el perfil psicológico como herramienta narrativa, hace una severa crítica al mercado artístico y a los intereses económicos que lo rodean que **no pasará desapercibida al lector ávido de historias que marquen la diferencia.**
- Porque la experiencia profesional de Natalia Guerra en galerías de arte hace que el contexto esté tratado con un nivel de detalle poco habitual en este tipo de novelas. La ambientación, documentada y creíble, muestra desde dentro cómo es el funcionamiento de un mercado bastante desconocido para el público general, **integrando el arte contemporáneo como parte esencial de la trama** y no como mero decorado.
- Porque su **magnética protagonista, Ana Dema, muestra un perfil profesional muy distinto al del detective tradicional** y, por tanto, al del inspector Ariza, aunque las visiones que ambos tienen del caso y de la vida, a veces, no parecen estar tan alejadas ni enfrentadas.
- Porque la autora sustenta su historia sobre una estructura narrativa tan sólida que la complejidad de la trama en ningún momento afecta a su coherencia. **Se trata de una novela ambiciosa, original y sugerente** que engancha desde las primeras páginas.
- Porque plantea relevantes **cuestiones éticas**: cuál es el valor que realmente tiene una obra de arte, quién decide ese valor, hasta dónde puede llegar la ambición artística o si, quizás, todo puede estar justificado en nombre del arte.
- Porque *Guardaré tu última sangre* aún con precisión elementos narrativos que la distinguen de la novela negra convencional. La autora demuestra su enorme potencial a la hora de combinar (con gran acierto) suspense, psicología y crítica social.
- Porque en el tratamiento que Natalia Guerra hace de los personajes, las motivaciones internas tienen una gran importancia. Así, **el verdadero interés no reside solo en saber quién es el asesino, sino en comprender por qué cada personaje actúa como lo hace.**

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios

epalacios@siruela.com Tel.: 91 355 57 20